

# LOS CHISPEROS DE HOGAÑO

—¡Hija, parece cosa de bruja! En este momento iba pensando, to ensimismará y así como adormilá por el traqueo del tranvía: «Qué suerte si le echase la vista encima á la señora Nicanora». Y mire usted por donde, levanto la cabeza, se me ocurre mirar á la plataforma, y ¡pum!, usted allí. ¡Amos que hay que ver qué casualidades!

—La advierte que como yo digo, la mitad de lo que la ocurre á una en la vida es así, de casualidad. Un suponer, yo me casé de esa forma. Había tenido la mar de novios, y ¡nál, pалиque, baile, terneras, ilusiones, pero total, ¡nál y mire usted por donde, yendo yo con mi hermana Filo, un anoche, por la calle de Atocha, va y nos sigue un muchacho hasta casa. A la que seguía en realidad era á mi hermana, pero vea usted por donde, al otro día mi hermana no pudo ir á trabajar por ballarse indisputo; así sola, el muchacho estaba aguardando en la acera de enfrente; me toma por la Filo, se acerca, me acompaña, me pide relaciones, nos hacemos novios y nos casamos á los seis meses. ¿Qué le parece á usted el episodio?

—¡Hija novelesco del tó.  
—¡Y tanto!  
—A la que le parecerá «pose ameno» será á su hermana...  
—Al principio, ¡usted verá! La sentó como un tiro. Pero, otra casualidad: resulta que al año, un hermano de mi esposo que tenía una taberna en la calle de Ministriles, envidió, se «coló» con la Filo, y boda al canto. Mejor boda que la mía aún.

—¡Vamos! Pues si que «se las han traído ustedes» con las casualidades. En cambio yo, he dado la «casualidad» de que estoy pasando las negras desde que nael... ¡Fíjese ahora, qué cuadro de Velázquez mi marido «parae», la chica mayor «pará», á la pagueña poniéndole inyecciones en el Dispensario, mi madre con ochenta, que cumple en Agosto, y una servidora solita, con tó «eso» á cueltas, y sacando solita la casa adelante! Bueno, estoy de trabajar, ¡pa tumbarse en la vía pública, de cansancio! En pie desde las seis de la mañana, y tó el día dándole al cuerpo «marcha»...

—¡Asiste usted?  
—¡Soy yo la que está pa que la asistan!... Trabajo medio día haciendo limpieza en un «cine», y por las tardes me «hege» las escaleras en varias casas que tengo. En los dos laos me pagan los salarios, y esa es otra, que como cobro por la noche y ahora no abren las tiendas los domingos, no puedo comprar los sábados y el domingo ¡yune total! Díen que eso del descanso dominical es una conquista, un triunfo de los pobres; ¡caray!, tó existe la «conquista». Pa que gandleen un puñe de horteras, miles y miles de obreros, de trabajadores, que obran el sábado, ¡que se quedan sin poder comer el domingo! Y eso es lo que está sucediendo y sucederá, en tanto continúe lo del tierra. ¡Pa dar gusto á unos pocos que chillan, baldar, sacrificiar á los demás, que somos, por añadidura, más del pueblo que aquellos, más obreros verdá!

—Tú usted razón.

—¡Vamos! La digo á usted que si yo fuere «diputada», como la Kent esa, ó la Campoamor, ¡me iban á oír en la Chial!

—Bueno, oíge, ¿y pa qué la urgía á usted verme hoy?

—Toma, pues, á propósito de la «tragedia» de los domingos! Sá que tienen ustedes, porque pueden á Dios gracias, una dispensa regular, tó el año, y me dije: «A lo mejor la señora Nicanora que quiere «adelantarme» los sábados algunos comestibles». No de bóbilis bóbilis, eso ¡no pensarán!, sino prestas no más. Por mí, bien sabe Dios que me pasaría los domingos como si tal cosa, con un par de basos de agua de la fuente, pero la verdad, eso de que ayunen también la «chabela» y las chicas, sobre tó la que está tan malita... Y mi marido, que está el pobre con la pena de no encontrar trabajo y ver «lo que estamos pasando tós», muy desmejorao. ¡Si le ve usted no lo conocel! Está que parece un deportao... á la vuelta del «paseo». En fin hijá; ya lo sabe usted tó. ¡Vaya tiempos!...

—¡Y que lo diga usted! ¡Vaya... «ti-me» que nos dieron!... Porque, ¡anda, que si va usted preguntando en la casa, cómo les va, cae usted en la cuenta «re que tó el mundo, y por un estilo ó por otro, mueren de...!

—Ustedes, siquiera, con eso del negocio de su marido...

—¡Sí, sí! ¡Buenos están los negocios también! Como para ir pensando en tener que «hacerle» escaleras, ó cosa parecida...

—¡Cál!

—¡No crea usted!...

—¡Bendito Dios!

—Bueno; me apeo aquí, en Bilbao. Voy á visitar á mi cuñada, que está con la gripe. Y de lo del antipiso de comestibles son mucho gusto.

—Gracias, señora Nicanora.

—De nada, hija. Debemos ayudarnos, como hermanos. Y sabe usted, lo que necesita.

—Poca cosa. Una misja de aceite, garbanzos, judías, patatas...

—Bien, bien. Y que se mejore la pequeña. Recuerdos á su marido.

—De su parte. Recuerdos al de usted.

—¡Gracias. ¡Adiós!

—¡Adiós, señora Nicanora! Y conste que lo de los comestibles se le agradece de opraón. ¡Cuidado con el estribo, no se vaya usted á caer! ¿La ayuda? No quiero que se rompa usted ná.

—¡Ni yo tampoco, hijá!...

CURRO VARGAS.

# Consejo á las madres

1.º No permita que el niño adquiera el hábito de dormir á horas irregulares. Acostúmbralo á dormir á determinadas horas. Así comienza su educación.

2.º No elija nunca, para dormitorio de su niño, una pieza sin buena ventilación. Renueve la atmósfera (aire) á menudo, cuidando, por supuesto, de las corrientes. El niño es el rey de la casa y la mejor pieza debe ser siempre la suya.

3.º No dé á su niño todo lo que se le antoje, para callarlo ó para que se esté quieto.

4.º No le permita chuparse el dedo, y en ninguna ocasión consienta acostumbiarlo al chupete. Este es un hábito que puede traer consecuencias desagradables para su niño.

5.º No dé nunca al niño medicinas de patente, ni jarabes calmantes, ni purgas, ni remedios de cualquier clase, sin consultar antes al médico.

6.º No consienta que una persona con tos, resfrió ó catarro, tome y manosee al niño y mucho menos que lo bese.

7.º No debe pasar un solo día sin que su niño haya recibido un poco de sol. Este es la mejor medicina para los niños.

8.º No deje al niño, á sabiendas, en pañales mojados. Este es casi siempre el origen del desasosiego y el llanto del niño.

9.º No lo alimente con irregularidad. El estómago del niño es un reloj que le gusta la puntualidad y el orden.

10.º No lo alimente, ni muy de prisas, ni muy despacio. Si emplea menos de quince minutos en tomar su alimento, ello debe indicar que le toma muy á prisa, y si más de veinte minutos, que lo toma muy despacio.

11.º No deje que las moscas, mosquitos y otros insectos se poseen en la boca del niño. Esos son los enemigos más grandes de la salud.

12.º No excite el niño mientras mama ó toma el aliento. La digestión del niño necesita siempre la quietud.

13.º No lo deje dormir con el pezón á otro objeto en la boca. Así evitará que se le llene el estómago de aire que favorece la producción de cólicos.

14.º No olvide que el mejor alimento del niño es la leche de su pecho y que Dios castiga severamente, y por medios desconocidos, á la mujer que, pudiendo negar á su hijo la leche á que tiene legítimo derecho.

15.º No lo tome cada vez que llere. El llanto no es perjudicial siempre.

16.º No le dé alimentos sólidos, mientras no tenga algunos dientes.

17.º No lo alimente fuera de las horas regulares de costumbre. Entre las horas de la alimentación, déle agua tibia que haya sido previamente hervida. Recuerde que el niño no llora siempre porque tiene hambre, llora más veces porque tiene sed.

18.º No olvide que debe extremar sus cuidados y su vigilancia en el periodo de la dentición. Un niño sano no tiene por qué enfermarse el salirle los dientes.

19.º No dependa de otros para la preparación del alimento de su niño. Por grande que sea el cuidado de otros, ninguno puede igualar al suyo.

20.º No mienta nunca á su niño, si quiere que más tarde la respete, le crea y le tenga confianza absoluta.

21.º Hágale que pasee todos los días y juegue al aire libre y al sol.

# T. ROVA

Temblaban de frío dos ancianos, cerca del hogar, muy cerca. En la noche triste el viento bramaba, turbando el silencio, la paz de la aldea... La vieja decía sucedidos, cuentos á la buerfanita, á su joven nieta. El viejo leía los interesantes, bellos episodios de larga novela. Aullaba, ladraba el can en la huerta...

Mezas con guitarras, en alegre ronda, dos coplas al aire. Es noche de fiesta. Canta el cuco. Luce, brilla en el cobalto azul, casi llena, la Luna, que envía raudales de plata. Dos enamorados se dicen ternuras —el novio en la calle, tras la reja ella—.

Aromas, perfumes el ambiente tiene, que dan esplendores, que son el poema de la estación linda que inspira optimismo de la estación bella...

¡Oh, cosas distintas!  
¡Cuánta diferencia hay entre la noche del cruel invierno en que desancianos, del hogar muy cerca temblaban de frío, y una hermosa noche de la primavera!

MIGUEL MANJÓN.

# EL NIÑO

*Sabido es que el niño á diferencia de animales inferiores, por largo tiempo apenas puede valerse. Su esqueleto no está completamente osificado (fontanelas del cráneo y cartilago de conjunción en huesos largos), sus sentidos apenas perciben, no coordinan, probablemente no localizan; su voz, durante muchos meses son el gorgoteo y el llanto, y su única defensa el coriño que inspira. Los múltiples cuidados que requiere han de ser estudiados por sus padres, quienes, frecuentemente mal preparados para esos deberes, no deben fiarse de sí mismos, sino del médico.*

*En la pubertad, y por la excitación inmediata de las glándulas endocrinas, se desarrollan los órganos más tardíos y se prepara el estado definitivo. Entonces, más que nunca, se puede influir en la formación del hombre, primero infundiéndole la estima de la salud, del vigor, del carácter y de la virtud, después mostrándole el camino para ellos.*

*Hojas declaratorias de Rentas de fines rústicas, con arreglo á las disposiciones de 4 y 24 de Marzo último. Se venden en esta Imprenta, á 6 cts. una.*

: Dr. L. Dominguez :  
Médico de las Artes del Farmacéutico

---

CONSULTA DE 12 A 2

---

Barcala, 8 — Casas Ibáñez